

Los restos de Colón, un enigma en clave policiaca

Ruiz Montáñez reaviva en una novela el debate sobre la tumba del descubridor

Goyo García Maestro

SANTO DOMINGO- «En Santo Domingo se respira Colón en cada esquina», asegura Miguel Ruiz Montáñez, autor de «La tumba de Colón», una novela de acción y misterio alrededor de los restos del almirante, que sale en España esta semana. El libro ha reabierto en República Dominicana la polémica sobre el paradero de los célebres huesos -que se disputan las ciudades de Sevilla y Santo Domingo- como se pudo comprobar durante la presentación de la novela hace unos días en la ciudad caribeña.

Las autoridades de este país mantienen su postura sobre la autenticidad de los restos dominicanos a pesar del análisis de ADN realizado el pasado mayo por un genetista de la Universidad de Granada, según el cual las cenizas que hay en la catedral hispalense pertenecen a Colón. El estudio de José Luis Lorente documentaba que al menos un 15% de los 150 gramos que se conservan pertenecen al almirante.

Teoría salomónica

«Colón está con nosotros», exclaman al unísono las autoridades y el mundo académico de la isla, conscientes de que en ello les va el prestigio, el orgullo y hasta una parte del turismo que gira en torno al descubridor en Santo Domingo, donde en 1992 el entonces presidente Joaquín Balaguer inauguró un enorme edificio conocido como el Faro a Colón, en el que se encuentra un mausoleo con la disputada osamenta, y que es visitado cada año por miles de personas.

El gobernador del Faro, Andy Mieses, reitera la teoría oficial esgrimida por la Secretaría de Estado de Cultura, según la cual el referido estudio no se ha realizado «con la ética y el rigor científico» que exige el caso. En su argumentación, señalan que el Gobierno dominicano no se opone a un análisis de ADN de los restos que custodian, siempre y cuando «exista un protocolo firmado entre los gobiernos de España y de República Dominicana», y que el equipo de investigadores esté conformado por científicos de ambos países.

«Tener a Colón es uno de los grandes activos dominicanos», defiende Ruiz Montáñez, quien ofrece una teoría salomónica: «Los huesos están repartidos en las dos ciudades», una explicación que mantienen otros expertos. En 1544, el cuerpo de Colón viajó hacia la catedral primada de Santo Domingo, siguiendo el deseo expreso del conquistador. Tras dos siglos en tierras dominicanas, en el año 1795 el gobierno español, que se vio obligado a entregar parte de la isla a Francia, se los llevó a Cuba, de donde partirían muchos años después con rumbo a Sevilla. En 1877, mientras se procedía a la restauración de la catedral de Santo Domingo, un grupo de trabajadores halló una urna de plomo con una inscripción que identificaba el contenido de la misma con Colón. Desde entonces, los dominicanos insisten en que los españoles se llevaron la

urna equivocada. Y que quien realmente descansa en el mausoleo de Sevilla no es otro que el hijo del almirante, Diego Colón.

En «La tumba de Colón» (el gran lanzamiento para este otoño de Ediciones B), Ruiz Montáñez ha construido un libro que va más allá del género policiaco para internarse en una narración histórica que comienza con la desaparición de los huesos en Sevilla y Santo Domingo, y que aborda otro enigma colombino, como es el significado de la misteriosa firma del conquistador.

Nunca en italiano

El escritor ha utilizado tres ingredientes: historia, suspense y acción, pero niega similitudes con «El código Da Vinci». Los tres protagonistas del libro, dos dominicanos y un policía español, recorren los lugares colombinos en pos de los restos desaparecidos que alguien ha robado dejando inscrita la firma del descubridor. «En mi novela no hay un solo dato que no sea veraz. He investigado en muchos archivos sobre Colón y he conseguido documentos que en España no se conocían», defiende. Pese al aluvión bibliográfico con motivo del quinto centenario de su muerte, considera que «aún queda mucho por saber sobre este gran personaje», ya que «él mismo se encargó de ocultar datos sobre su vida, empezando por su origen. Se dice que era genovés, pero en ningún documento escribió en italiano», señala Ruiz Montáñez, quien considera plausibles las teorías que le definen como «un tirano al que le gustó esclavizar a los indios de América». La abundante información histórica que vierte en «La tumba de Colón» da las claves al lector para acercarse a una figura polémica. «No he querido juzgar a Colón. De hecho, creo que esta novela es un homenaje que pone en valor al personaje a través de una trama de aventuras para pasarlo bien», argumenta. El libro también es «una declaración de amor a Santo Domingo y a un país, República Dominicana, que aún está por descubrir en España».